

27. LA SAGRADA EUCARISTIA

Capítulo 27 de la publicación 'interna' del Opus Dei: Vivir en Cristo

La tarde anterior, Jesús había realizado el milagro de la multiplicación de los panes. La multitud, que le buscaba afanosamente, le encuentra al fin en otra orilla del mar de Tiberíades. Y se inicia un diálogo singular: *vosotros me buscáis, no por los signos que habéis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros. Trabajad para tener no el alimento que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre...* 1.

En las palabras del Señor se entrevé el misterio de la Eucaristía, el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre: *el pan que yo os daré dice, es mi misma carne, para la vida del mundo* 2. Esta promesa, que los judíos rechazan con escándalo, se hará realidad la noche del Jueves Santo en la intimidad del Cenáculo, ante los discípulos que han creído que sólo El tiene *palabras de vida eterna* 3.

EL SACRIFICIO SACRAMENTAL DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DE CRISTO

Dios guiso establecer un sacramento, sacrificio y memorial de su Pasión, donde fuesen alimento, bajo las especies del pan y del vino su Cuerpo y su Sangre, pues *así como es claro que la vida del cuerpo requiere generación, con la que el hombre la recibe; crecimiento, con el que la lleva a su plenitud; y alimento, con el que la conserva; así también convino a la vida espiritual que hubiera bautismo, que es una,*

(1) *Ioann.* VI, 26-27;

(2) *Ibid.*, 52;

(3) *Ibid.*, 69;

generación espiritual; confirmación, que es un crecimiento espiritual; y Eucaristía, que es un alimento espiritual 4.

Esta entrega del Señor a todos sus discípulos se perpetúa en el Santo Sacrificio de la Misa. El Padre Celestial nos invita: *venid y comed mis panes y bebed el vino que os he mezclado* 5. Ese manjar es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pues *por la consagración del pan y del vino se convierte la sustancia de todo el pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo, Nuestro Señor, y la sustancia de todo el vino en la sustancia de su Sangre* 6.

Es natural -de otro modo, la Santa Misa quedaría incompleta- que la Iglesia haya mandado que, *cuantas veces el sacrificador inmola el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en el altar, otras tantas deba participar de ellos comulgando...* ¿Qué sacrificio será aquél del que no se cree participe el sacrificador? 7. Los fieles, en cambio, no es necesario que reciban la Comunión, porque el sacrificio ya se ha completado sobre el altar, aunque el que participa en el banquete eucarístico se incorpora más y mejor al homenaje de alabanza, acción de gracias, desagravio y reparación que Jesucristo, con toda la Iglesia, ofrece al Padre en la Misa. Por eso es tan recomendable, cuando se asiste al Santo Sacrificio, acercarse a la mesa del altar, al menos espiritualmente.

Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me manet, et ego in illo 8. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. El que comulga en estado de gracia, además de participar en los frutos de la Santa Misa, obtiene unas gracias espirituales, propias y específicas de la Comunión eucarística: recibe, espiritual y físicamente, al mismo Cristo, fuente de todas las gracias, *per quem haec omnia, Domine, semper bona creas, sanctificas, vivificas, benedixis, et praestas nobis* 9. Por eso es la Eucaristía el mayor sacramento, centro y cumbre de todo el orden sacramental, pues *mientras la Eucaristía contiene algo sagrado absoluto, a Cristo mismo, el agua del bautismo contiene algo sagrado*

relativo, la virtud de santificar; y lo mismo sucede al crisma y a los demás sacramentos 10.

- (4) Santo Tomás, S. Th. III, q. 73, a. 1;
- (5) Prov. IX, 5;
- (6) Concilio de Trento, decr. *De Eucharistia*. cap. 4, D. 877 (1642);
- (7) Concilio XII de Toledo, cap. 5;
- (8) *Ioann.* VI, 57;
- (9) *Ordo Missae*;
- (10) Santo Tomás, S. Th. III, q. 73, a 1 ad 3;

EFICACIA SOBRENATURAL DE LA EUCARISTIA

La presencia real del Señor -*Christus passus*,-Cristo en estado paciente, dice Santo Tomás 11- da a la Eucaristía una eficacia sobrenatural infinita. Cuando deseamos darnos a los demás, podemos entregar los objetos de nuestra pertenencia, nuestros conocimientos, nuestro amor..., pero siempre encontraremos un límite. En la Eucaristía, la omnipotencia del Señor sobrepasa todas las limitaciones humanas, y bajo la forma del pan y del vino se nos da por entero, haciéndonos *concorpóreos y consanguíneos suyos* 12, uniéndonos a El, identificándonos con El. *No me convertirás tú en ti, como la comida en tu carne, sino que tú te cambiarás en mí* 13.

El amor llega a realizar su ideal en el Sacramento eucarístico: la identificación con el amado, ser una misma cosa, fundirse, compenetrarse. *Así como cuando uno junta dos trozos de cera y los derrite por medio del fuego, de los dos se forma una cosa, así también, por la participación del Cuerpo de Cristo y de su preciosa Sangre, El se une a nosotros y nosotros nos unimos a El* 14. Unión que asemeja más y más a Cristo, que conduce, por la identificación total con el Cristo paciente a las cimas más altas de la santidad, como canta la Iglesia: *oh Dios, que por el augusto trato con este Sacrificio, nos haces partícipes de la soberana divinidad* 15.

Además de identificarnos con Cristo, la Sagrada Comunión es alimento, y *todo lo que hace el manjar y la bebida materiales, como sustentar, aumentar, reparar y deleitar, lo hace este sacramento en la vida espiritual* 16. La Eucaristía sostiene nuestras fuerzas en este largo caminar hacia Dios; hace el yugo suave y la carga ligera 17; nos protege contra los peligros, contra las vacilaciones, que pretenden apartarnos del camino, y aviva nuestro andar: *nos da la verdadera vida* 18.

Cada Comunión es un nuevo caudal de gracia, una luz y un impulso que, a veces sin que lo notemos, nos da claridad y fortaleza para la lucha espiritual. Además, como todo alimento, la Eucaristía deleita: *que tus santos misterios nos inspiren un fervor divino tal, que*

- (11) Cfr. *Ibid.*, a. 3 ad 3;
- (12) San Cirilo de Jerusalén, *Catech.* 22, 1;
- (13) San Agustín, *Contess.* 7, 10;
- (14) San Cirilo de Alejandria, *In Ioann. Ev. comm.* 10, 2;
- (15) *Dom XVIIU post Pent.*, *Orat. super oblata*;
- (16) Santo Tomás, S. Th. III, q. 79, a. 1;
- (17) Cfr. *Matth.* XI, 30;
- (18) *Dom. VI, post Epiph.*, *Postcom.*;

nos deleitemos de su recepción y de sus frutos 19. No es un gozo sensible, completamente accidental, aunque a veces puede presentarse; sino la alegría de haber recibido a Cristo, bien infinito, fuente del verdadero goce.

Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día 20. Como sacramento de amor -*sacramentum caritatis* 21-, la Eucaristía abrasa las impurezas del alma, la purifica de sus faltas veniales, deposita en ella el germen de la vida eterna; *pues así como el pan que procede de la tierra, recibiendo la invocación de Dios, ya no es un pan corriente, sino eucaristía..., así también nuestros cuerpos recibiendo la Eucaristía ya no son corruptibles, tienen la esperanza de la resurrección* 22.

La Comunión, al unirnos a Jesucristo es, en fin, el sacramento de la unidad. *Porque todos los que participamos del mismo pan, aunque seamos muchos, venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo* 23. La

adhesión personal, íntima y operativa a la Cabeza, explica, da razón de ser y refuerza la unidad con todos los que formamos parte del Cuerpo Místico, porque sin la unión de cada alma con Cristo en la Eucaristía no se da ni se puede dar la unidad vital entre los cristianos. Unión que se manifiesta en la caridad, en obras de amor con nuestros hermanos en la fe, por encima de las diferencias de raza, nación, lengua, condición social; pues *¿quién podrá dividir y apartar de su unión natural a los que por aquel único y santo cuerpo se han unido íntimamente con Cristo?* 24.

DISPOSICIONES PARA COMULGAR

La participación en estos beneficios de la Eucaristía depende, sin embargo, de la calidad de nuestras disposiciones interiores, porque *los sacramentos de la nueva ley, al mismo tiempo que, actúan «ex opere operato», producen un efecto tanto mayor cuanto más perfectas son las condiciones en que se los recibe* 25. Disposiciones habituales de alma y cuerpo, de deseos de purificación -acudiendo a la confesión sacramental cuando sea necesario o incluso sólo conveniente para recibir digna-

(19) *Sab. Temp. Pent., Postcom.*;

(20) *Ioann.* IV, 55;

(21) Santo Tomás, *S. Th.* IB, q. 73, a. 3 ad 3;

(22) San Ireneo, *Adv. Haer.* 4, 18, 5;

(23) *I Cor.* X, 17;

(24) San Cirilo de Alejandría, In *Ioann.* Ev. *comm.* 11, 11;

(25) San Pío X, *decr. Sacra Tridentina Synodus*, 20-XII-1905;

mente a Jesucristo-, *de tratar siempre con delicadeza sincera este Sacramento... y de recibirlo con gran espíritu de fe* 26.

Después, esa preparación cariñosa, sencilla y esmerada, de todo el día vivido en la presencia de Dios; luchando por cumplir lo mejor posible nuestros deberes cotidianos; sintiendo, cuando cometemos un error, la necesidad de acudir al Señor; y dando gracias: ***que nuestra vida sea un dar gracias por haberle recibido, y un prepararnos para recibirle de nuevo.*** Es lo natural en un alma enamorada: vivir el trabajo, la vida de familia, todo cuanto hace, con el corazón puesto en el Señor. ***Por eso, cuando el alma está en gracia -y es un alma enamorada de Dios- no se debe pensar que falta preparación para comulgar; porque mientras estamos trabajando, abriendo otros frentes de esta guerra de paz y de bien en el mundo, nos estamos preparando maravillosamente.***

Cuanto más se acerca el momento de comulgar, más vivo se ha de hacer el deseo de preparación. Vamos a recibir la *Hostia pura, Hostia santa, Hostia inmaculada; el Pan santo de la vida eterna, el Cáliz de la perpetua salvación* 27, Y hay que aumentar el deseo de disponernos de una manera digna, adecuada, con ese tiempo de la noche, cuajado de comuniones espirituales; con la oración de la mañana, coloquio íntimo con el Señor en el Sagrario; con la asistencia a la Santa Misa, con una disposición de participación activa, plena; con un esfuerzo eficaz de acercarnos al altar con devoción. ***Hemos de recibirle como a los grandes de la tierra: con adornos, luces, trajes nuevos. Y si preguntas qué limpieza, qué adornos y qué luces has de tener, te contestaré: limpieza en tus sentidos, uno por uno; adorno en tus potencias, una por una; luz en toda tu alma.***

Junto a las disposiciones del alma, las del cuerpo: el ayuno que nos pide la Iglesia en señal de respeto y reverencia, las posturas, el vestir, que nos llevan a presentarnos como dignos hijos al banquete del Padre, viviendo ***la urbanidad de la piedad***, que es respeto, caridad y buen ejemplo. Y todo por amor, sin dejar que se meta nunca la rutina.

¿Has pensado alguna vez cómo te prepararías para recibirle si se pudiera comulgar sólo una vez en la vida? Cuando yo era pequeño, y no estaba tan extendida la práctica de la Comunión frecuente, la gente se preparaba con gran cuidado para comulgar. Pri-

(26) *Dom.* IV in *Quadrag.*, *Postcom.*;

(27) *Ordo Missae*;

mero, con una buena confesión; con un traje, si se podía, nuevo; limpios de los pies a la cabeza.

Disponían el alma y el cuerpo, como enamorados. Hemos de agradecer al Señor la facilidad que tenemos ahora para acercarnos a El; pero hemos de agradecerse, preparándonos muy bien a recibirle.

LA ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA MISA

Si ha habido una preparación esmerada para recibir la Eucaristía, también la acción de gracias saldrá vibrante de nuestra alma, y procuraremos aprovechar muy bien esos minutos en los que Jesucristo, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, permanece dentro de nosotros.

Hijos míos, yo veo a Jesús en la Eucaristía como Rey, como Médico, como Maestro y como Amigo.

Es Rey, y quiere reinar en tu corazón de cristiano, de hijo de Dios. Dile que sí, que quieres servirle con toda el alma.

Es Médico, y viene a curar tus dolencias, tus enfermedades. Pero tienes que decirle la verdad: tengo esta inclinación, siento estos síntomas... No podemos ocultar nada al Médico divino. Has de mostrarle tus llagas, y si notas que la soberbia te susurra que ocultes algo, dile: ¡Señor, que has curado tantas almas, haz que yo te vea en la Hostia como Médico divino!

Es Maestro. Dile: enséñame a amar. ¿Has visto cómo, cuando éramos niños, el maestro nos cogía de la mano, para hacer palotes? Dejándonos guiar, ¡qué bien nos salían! Dile: Jesús sacramentado, ayúdame a escribir, que estoy en los primeros palotes de esta historia divina; que yo me deje conducir.

Y es Amigo. Un Amigo que da la vida, por amor. Hijo mío: tu vida no es tuya, no te pertenece, no nos podemos quedar con ella. Eres de Jesús. Siente el orgullo de ser su amigo, y como a un amigo ofrécele confiadamente todo lo que tienes. El te entiende. El, que lloró por Lázaro, te comprende. Dile: Jesús, yo no quiero hacerte llorar.

Agradecimiento tierno y afectuoso, por tantos beneficios como hemos recibido, pero especialmente por esa visita del Señor en la Hostia. Agradecimiento de hijos: *ahí lo tienes: es Rey de Reyes y Señor de Señores.- Está escondido en el Pan. Se humilló hasta esos extremos por amor a ti* 28. Agradecimiento que no necesitamos expresar en palabras, que a veces es sólo una actitud, un pensamiento: *¿qué sería yo, si no hubiera comulgado?* 29.

Y, con el agradecimiento, la petición; porque no se ha de desperdiciar esa ocasión de tener tan cerca, tan próximo, a quien es la fuente de todas las gracias. *¿Que en el hacimiento de gracias después de la Comunión lo primero que acude a tus labios, sin poderlo remediar, es la petición...: Jesús, dame esto: Jesús, esa alma: Jesús, aquella empresa?*

No te preocupes ni te violentes: ¿no ves cómo, siendo el padre bueno y el hijo niño sencillo y audaz, el pequeñín mete las manos en el bolsillo de su padre, en busca de golosina..., antes de darle el beso de bienvenida? -Entonces... 30

Para prepararnos a recibir convenientemente al Señor en la Eucaristía, y para obtener todo el fruto de la Comunión, acudamos a María, Madre de Dios, para recibirle *con aquella pureza, humildad y devoción*, con que le recibió Ella.

(28) Camino, n. 538;

(29) Camino, n. 534;

(30) Camino, n. 896.

